

## **Crecimiento Cero (I)**

Nuestro planeta está en crisis global, desde el punto de vista territorial (incluso las llamadas grandes economías emergentes no las tienen todas consigo de cara al largo plazo), pero también desde el punto de vista del “asunto del que se trate”. No sólo hay crisis financiera: hay crisis de formas de gobierno, de sostenibilidad ambiental, hay crisis de valores y hay crisis de modelos de comportamiento.

Al igual que para salir de una enfermedad hay que preguntar al médico para que haga un diagnóstico, proponga una terapia... y que resulte satisfactorio el proceso de tratamiento, estamos ante la necesidad de comenzar por un buen diagnóstico. Y parece que hay consenso al respecto. Eso sí, se trata del consenso de una de las partes. Pero, se trata de la parte que tiene la sartén por el mango. Y tiene la situación tan agarrada por el mango que “no pasa nada” por mostrar tanto su incapacidad para apuntar salidas como su omnipotencia, la cual nos obliga a aceptar “pulpo” como “animal de compañía”.

De un juego se trata. Al menos, así se puede explicar por qué pasa lo que pasa y por qué no ocurren otras cosas. ¿A que sabemos jugar al Monopoly™? Excelente ejemplo de economía financiera: no hay que trabajar, sólo especular; estás a merced de por dónde te lleva el Mercado y, si respetas todas sus reglas, cobras cuando pases por la casilla de Salida.

Es decir, no hay mercado sin inyecciones de capital periódicas que le den “vidilla”. Y es que estamos tan acostumbradas a que sea así, también en este otro Mercado de nuestro día a día... La fuerza de la costumbre es buena compañera para simplificarnos el día a día, pero también es la tumba de la creatividad. (Esta palabra se “eufemiza” hoy mediante un rimbombante Innovación, y habrá quien no deje de usarla como si de propio hallazgo se tratase.)

Pero, en algo no puedo dejar de estar de acuerdo con los gurúes que pontifican sobre la crisis y sus posibles salidas: si el crecimiento se sigue midiendo sólo desde parámetros de Mercado, sólo desde un crecimiento económico (para el Reino de España en términos de, al menos, un 3% del PIB) se puede esperar crecimiento del empleo. Esto, en tiempos exentos de prejuicios “laizantes”, se expresa diciendo que Lázaro se alimentaba de las migajas que caían de la mesa de Epulón.

Pues eso, que si no queremos revisar los indicadores que nos señalen sendas de crecimiento (por ejemplo, dominio de segundo o tercer idioma, cantidad de bosque por cada persona, ratio de accidentes laborales, respeto al mobiliario de nuestras ciudades, etc.), sólo nos queda por pedir que Epulón no muera de indigestión.

Fecha: 22/03/10

*Enrique de Amo*

*Decano Facultad de Ciencias Experimentales de la UAL*